

## **Discurso Almuerzo Enagro 2015**

Patricio Crespo Ureta

(19 de octubre 2015)

Muy buenas tardes amigas y amigos. Bienvenidos a este tradicional almuerzo, con el que coronamos una nueva y exitosa versión de Enagro, la número once.

Un especial saludo para el Ministro de Agricultura Sr Carlos Furche, que en esta ocasión representa a la Presidenta de la Republica Sra Michelle Bachelet.

Lamentamos muy profundamente la inasistencia de la Sra Presidenta a quien habíamos invitado con meses de anticipación, lo cual defrauda nuestra expectativa de poder contrastar y enriquecer con realismo y convicción los diversos intereses envueltos en las reformas impulsadas por el Ejecutivo. En los años anteriores con la Pdte Bachelet y otros Presidentes hemos mantenido un diálogo directo y franco sobre temas sensibles para el presente y futuro de nuestro rol en la sociedad y el desarrollo del sector.

Hace tres años, en este mismo lugar, hablábamos del complejo escenario que enfrentaba nuestro sector debido a la pérdida de competitividad. El dólar se cotizaba a 480 pesos; los costos habían crecido aceleradamente y la sequía daba las primeras señales de su intensidad.

En ese entonces apelábamos a nuestro coraje y capacidad empresarial para superar las adversidades. Apelábamos a ese empuje y al modelo de desarrollo que desde los '80 nos permitió rescatar de las cenizas nuestras empresas, sortear con éxito la apertura comercial y convertir a este pequeño y alejado país del sur del mundo, en una potencia exportadora de alimentos de calidad y sostén de nuestra vida rural.

Pese a las complejidades de esos años, que mermó una parte de nuestra capacidad productiva, seguimos siendo número uno en exportaciones de uva de mesa, y nos acercamos a las primeras posiciones con cerezas, ciruelas y manzanas. Lo mismo con nuestros vinos, que compiten de cerca con países europeos de tradición centenaria. Tenemos motivos para sentirnos orgullosos de nuestra agricultura!

¡Y de nuestros agricultores y sus colaboradores, por su capacidad de innovación y de superación constantes!

Nuestro sector, compuesto en 90% por pymes, es el motor de desarrollo de las regiones en el centro y sur de nuestro país. En O'Higgins y El Maule, el agro es el actor económico más relevante y en todas las otras regiones es una de las actividades más importantes, fuente de crecimiento y trabajo para las familias.

A diferencia del pasado reciente, hoy, el escenario externo se ve auspicioso para la agricultura. Los mercados demandan crecientemente alimentos de calidad y tenemos el potencial para abastecerlos. Con el dólar cercano a los 700 pesos y nuestros persistentes esfuerzos para elevar nuestra productividad, el futuro parece, por lo tanto, alentador.

¡Hay grandes oportunidades que debemos aprovechar!

Sin embargo, Ministro, lamentablemente, las incertidumbres que han traído las reformas propuestas por el ejecutivo, están frenando a nuestro sector.

Si a comienzos de la década pasada nuestro sector crecía a un ritmo anual superior al 9%, en los últimos 5 años lo ha hecho en apenas 1,5%.

La agricultura tiene características especiales que la reforma laboral en trámite no considera.

- Los productores trabajamos con seres vivos por lo que huelgas sin reemplazos nos pueden hacer desaparecer. Las vacas tienen que ser ordeñadas diariamente y si no sembramos, regamos, podemos, fumigamos y cosechamos en el momento adecuado, perdemos el trabajo de todo un año.
- Como a usted le consta ministro, en el agro, las relaciones laborales se desarrollan en armonía y los trabajadores no se sindicalizan, porque valoran su libertad: sólo 3-4% está afiliado a un sindicato. La reforma, sin embargo, desconoce esta realidad. Forzar la sindicalización en un sector donde hoy no es buscada, por su dinámica y porque nuestros trabajadores tienen una fuerte capacidad negociadora individual, y endurecer al extremo la huelga, no solo atenta contra derechos consagrados en nuestra Constitución, sino también pueden llevar la conflictividad a los campos y acelerar la mecanización de las faenas, como única salida posible, y con ello un no deseado impacto en la familia rural. No obstante, mantenemos viva la esperanza de que se materialice el compromiso presidencial y confirmado en nuestra casa por la Ministra del Trabajo, en su presencia Ministro, respecto de trabajar con nuestro sector una legislación laboral específica para nuestra realidad.

Otra fuente de incertidumbre se relaciona con los cambios introducidos al proyecto que modifica el Código de Aguas. Inquietan porque atentan contra el derecho de propiedad, consagrado en la Constitución y uno de los pilares del modelo que nos ha llevado a las puertas del desarrollo. Me refiero particularmente al artículo 1° Transitorio que propone extender a los derechos de aprovechamiento de aguas **vigentes**, las mismas limitaciones que a las futuras concesiones, pese a que la Constitución establece que es un derecho

inmutable. Los derechos de propiedad del agua son equivalentes a los derechos de propiedad de la tierra. Ambos son esenciales para el desarrollo de la agricultura.

En este contexto, el recién anunciado proceso constitucional nos preocupa. No sólo porque extenderá por años las definiciones sobre la que es nuestra piedra angular, sino porque no hay claridad respecto de los contenidos que se abordarán, que de seguro se prestarán para un uso proselitista en las próximas contiendas electorales, con su consiguiente daño en las expectativas. Incertidumbre que puede generar un gran impacto sobre la actividad que requiere trabajar con horizontes claros y de largo plazo.

Ante el desafío que nos impone el cambio climático, la sequía y la creciente demanda por agua, que evidentemente han afectado la disponibilidad, hemos propuesto una serie de iniciativas destinadas a mejorar la gestión de los recursos hídricos.

Se requiere con urgencia un plan ambicioso de nuevos grandes embalses, legislar la recarga artificial de los acuíferos, apoyar la tecnificación y el fortalecimiento de las organizaciones de usuarios e integrar a todos los actores bajo el alero de las Juntas de Vigilancia, entre otros.

¡La escasez hídrica no se resuelve otorgándole más facultades al Estado! ¡Se mejora con gestión y eficiencia, para terminar, por ejemplo, con situaciones como que 103 funciones públicas relacionadas al agua estén dispersas en 4 ministerios y 43 reparticiones.

¡Se mejora con más inversión y los privados queremos aportar y ser parte de ello!

La reforma tributaria también ha contribuido a esta incertidumbre. Si bien fue aprobada en consenso, es tanta su complejidad e incluso inaplicabilidad, que el propio ministro de Hacienda ha reconocido la necesidad de introducirle cambios. Esperamos pronta claridad y especialmente mayor simplicidad en esta materia, sobre todo considerando la falta de capacidad técnica tributaria que existe en el sector rural.

La violencia y la inseguridad se han acentuado en el sur del país. Los ataques incendiarios que se iniciaron en La Araucanía y el Bio Bio se extienden a la región de Los Ríos, generando millonarias pérdidas materiales, amenazas a la vida de nuestros productores y temor, **mucho temor**. Tal como lo ha reconocido el Ministro del Interior, ¡el Estado ha fracasado en La Araucanía!

Reconocemos la preocupación del gobierno por este tema, la que se refleja en las nuevas medidas para la zona y en el diálogo sostenido con los gremios. Sin embargo, creemos y debemos hacer más. Debemos realizar cambios de fondo que terminen con la conflictividad y restablezcan con urgencia la paz.

Debo detenerme un segundo para transmitirle Ministro Furche una sentida aspiración de los agricultores de estas regiones. Siendo lo más afectados, solicitan que los Ministerios del Interior y especialmente de Agricultura asuman un rol más activo en la búsqueda de soluciones para la crisis.

Los agricultores no tenemos dudas respecto de la necesidad de realizar ajustes al modelo. ¡Queremos a Chile! ¡Queremos que a todos nos vaya mejor! Sin embargo, los cambios deben concretarse sin poner en riesgo los ejes que nos han permitido avanzar ni amenazar

los logros conseguidos y para ello es fundamental el diálogo y entender las complejidades de cada realidad.

Los agricultores creemos en el valor de los acuerdos. Hemos sido **pioneros** en el diálogo entre trabajadores y empresarios. En el marco de la Mesa Nacional Agrícola, sindicatos y gremios agrícolas consensuamos un inédito proyecto de ley que mejora la situación de los trabajadores agrícolas y la competitividad del sector.

Lamentablemente dicho proyecto está congelado en el Congreso.

Para seguir avanzando necesitamos restaurar el dialogo y reconstruir las confianzas.

Esta mañana nos preguntábamos ¿Cómo llegamos y cómo salimos de esto?

Lo primero que debiéramos reconocer es que estamos sumidos en una crisis de madurez institucional, social, cultural y de liderazgos.

En los últimos 40 años, el país creció, la pobreza se redujo significativamente, mejoraron nuestras condiciones materiales, acentuamos la conciencia respecto de nuestros derechos ciudadanos, pero nos quedamos muy atrás respecto del reconocimiento y ejercicio de nuestros deberes.

Los agricultores, en particular, nos encerramos en nuestros campos y nos enfocamos en trabajar e innovar para asumir el enorme desafío que nos planteaba la proyección internacional del país. Nos replegamos. Nos desvinculamos. Perdimos así el nexo histórico con nuestra comunidad. En muchos casos, dejamos de conocer por su nombre a nuestras autoridades locales e incluso limitamos nuestras aspiraciones a ocupar cargos de representación en la región.

Al aislarnos, nos quedamos fuera de la discusión de las ideas y nos convencimos de que estábamos haciéndolo bien porque dábamos empleos y nuestra labor contribuía al progreso del país.

Señoras y señores, el país espera más de nosotros, hasta hoy hemos creído suficiente hacer el mínimo antes descrito.

Se espera nuestro compromiso y nuestra colaboración; nuestras experiencias, nuestros conocimientos y nuestras propuestas y retomar nuestro ancestral involucramiento con las comunidades locales.

Para salir de este momento, debemos vincularnos. *Sin articulación no hay desarrollo.* Debemos partir por nosotros mismos, asociándonos los pequeños y medianos con los grandes para lograr juntos mejores oportunidades en los mercados; generando además cadenas de valor entre productores y agroindustrias y colaboración entre públicos y privados.

También debemos involucrarnos en el proyecto de país que queremos dejar a nuestros hijos. Un país de unidad, respeto por nuestros semejantes, nuestras tradiciones e instituciones.

*Estamos en un momento de definiciones.* Para estar a la altura en estas circunstancias, debiésemos hacer nuestra propia autocrítica, que nos lleve a reconocer aquellas conductas y omisiones con las que hemos contribuido a este estado de cosas, dejar de lamentarnos y recriminarnos y aprovechar la oportunidad para ponernos a trabajar junto a quienes tengan una genuina vocación integradora, para que nuestro querido Chile siga progresando en paz, en armonía y colaboración mutua.

Muchas gracias.